

# BUENAS NOCHES



## EL SOLDADO MICKEY ROONEY

Mickey Rooney, el popular actor de la pantalla americana, es ahora soldado raso en el Ejército de su país, en el cual acaba de ingresar. Esta es la primera fotografía que se ha hecho Mickey Rooney con su flamante uniforme y está tomada en el cuartel donde se alistó al día siguiente de concluir su película "National Velvet".

## AVENTURAS CON CAÑA

## UN PESCADOR HEROICO

La afición a la pesca, o a la caza, desarrolla la fantasía humana. Todo pescador o cazador cuenta siempre las más extraordinarias historias, que estamos obligados a creer. Nosotros nunca hemos puesto en duda que un cazador ha caramboleado una tortola con un jabalí, ni que un pescador haya hecho picar en su anzuelo a un cachalote... Todo esto lo creemos a pie juntillas; pero lo que ignorábamos es que la afición a pescar pudiera inspirar el heroísmo más auténticamente espartano.

No hace mucho fué hallado en una orilla del Sena, en las afueras de París, un individuo apellidado Bellert, sin conocimiento y desangrándose por una herida que tenía en su muñeca izquierda. Junto al accidentado había una caña de pescar y una cestita. Auxiliado en una clínica próxima, recobró el conocimiento, y cuando se le preguntó si había pretendido suicidarse, respondió negativamente y explicó lo sucedido:

"Caminando por la orilla del río descubrí un banco de peces y corrí a buscar sus aparcos de pesca y sangre coagulada, por ser esto el mejor cebo. Como no la había, volví corriendo al río, temeroso de que se le escapara la pesca, y se pinchó la muñeca para obtener el cebo, sin fijarse si se abría una arteria. El entusiasmo puesto en los peces le impidió conceder importancia a la hemorragia que le ocasionó el desvanecimiento, del que después abominaba, porque gracias a él escaparon todos los peces, librándose de ser convertidos en pescados."

Cuento de humor

## REGALOS PARA LOS PEPE

Al acercarse el día 19 de marzo, por todas partes nos asaltan los anuncios para recordarnos que no hay más remedio que agasajar a los Pepes...

Entonces uno echa la mirada alrededor de nuestra vida de relación y hay que declararse en quiebra...

Porque todas nuestras amistades, sin excepción, se llaman Pepes, y el que no se llama así hay que decirle afablemente: don José...

—¡Qué barbaridad! ¡Qué plaga de Pepes! Si le compro un regalo a un amigo, tendré también que cumplir con los demás... Y, francamente, los ingresos no dan para tantas atenciones... Lo mejor es no regalar nada a nadie...

Cuando nos parece haber solucionado de manera halagadora para nuestra cartera particular este problema de conciencia, acabamos por caer en la cuenta que si la mitad de los habitantes del mundo se llaman Pepes, la otra mitad se llaman Pepitas...

Y aquí si que no valen razonamientos!

Todas las mujeres con las que mantenemos correspondencia más o menos íntima, al realizar el inventario, resulta que se llaman Josefinas, Pepitas, Chéjas...

Y los anuncios de los periódicos, los carteles de los escaparates, las llamadas luminosas adquieren una fuerza tan expresiva que nadie puede negarse a comprar una caja de bombones...

"¡No olvide usted que entre sus amigos hay muchos Pepes!"

"¡No quede usted mal con las Pepitas!"

Y hay que pedir una paga adelantada, porque galantería obliga a ser cortés con el sexo débil...

Ahora bien: preocupados por los patronímicos ajenos, hemos olvidado que nosotros también nos llamamos Pepe. En cuanto nacimos, un padrino se acordó de San José y se encaprichó en que nos cayera sobre el cogote una leve ducha mientras el sacerdote nos fijaba en latín el nombre del santo Patriarca...

Entonces se piensa en que alguna estimada persona nos corresponda con algún delicado presente!

Pero nuestra sorpresa excederá de todo límite cuando los demás Pepes de la tertulia se nos acerquen con estas exigentes palabras:

—¡Muchas felicidades, Pepe!

¡Suponemos que hoy nos convidarás a café, copa y puro!

TORRE ENCISO



## Modelo Primavera 1945

Elegante modelo de punto con falda ligeramente fruncida y a grandes franjas negras y amarillas, muy propio para estas espléndidas mañanas.

## ¡A LA PLAZA DE TOROS!

## ¡EH! ¡A LA PLAZA!



¡Tararri!... Faltan muy pocas horas para que este grito del clarín de la Plaza de Toros madrileña lance por los tendidos su añorado soniquete. El clarín que anuncia la salida del toro es como un símbolo, de emoción para los espectadores, de inquietud para los diestros que tomen parte en esta primera corrida de la temporada. Con la salida del toro—o del torito—acabarán por unos instantes las largas discusiones del invierno sobre el peso y tamaño de las reses. Es el momento de pasión contenida, cuando toda la Plaza, convertida en un muestrario de ojos, está pendiente de la puerta del toril para no perderse ese primer bufido del astado que abrirá un surco de polvo en la arena. Mientras llega ese momento soñado por la afición se ultiman en la Plaza los preparativos, siempre bajo la vigilante mirada de algunos niños del barrio que juegan a ser espectadores.

## JUAN ESPAÑOL estuvo

## EN EL PARTIDO DE LISBOA

El foso que rodea el terreno de juego del magnífico Estadio portugués de la Costa del Sol tiene profunda semejanza con el callejón de una Plaza de Toros.

De pronto nos vimos interrumpidos en la asombrada contemplación del espectáculo maravilloso que se nos ofrecía por un saludo de la más pura cepa española y andaluza, que es como decir dos veces española.

—A la paz de Dios, amigo. Un hombre de color cetrino se hallaba ante nosotros. Reverberaba su pelo negrísimo al sol. Sus ojos nos miraban fijamente, con una sonrisa comprensiva. Porque nuestro hombre vestía chaquetilla corta, una camisa de imoluta blancura, cerrado el cuello con cuatro botones negros. Rebasando los rajones se veían los bajos de la calzona campera, que dejaban al descubierto los fuelles de dos botos de piel de becerro, ajustados como guantes a los pies. Estampa magnífica de señorío. En la mano el "ancho" completaba la egregia apostura.

—También yo he "venío" al partido. A estos partidos no faltó nunca. Porque creo que no debo faltar. Apenas pude articular palabra. El asombro no me dejaba corresponder al saludo cordial. Y, sonriendo, sonriendo siempre, se fué... Lo vi después en lo alto de la tribuna agitando con frenesí su sombrero cuando César marcó su gol maravilloso. Después, al mando como un poseso el tanto espléndido de Epl. Y, al final, sufriendo como todos. A mí me pareció que más que todos. El empate logrado por Peyroteo no lo soporté ya. Y le vi abandonar el Estadio. Debió decir:

—¡...dita sea!

Porque en sus labios había un rictus de rabia mal contenida.

Luego, en el banquete oficial, ya en la sobremesa, después de unas palabras brillantes del presidente de la Federación lusitana, se alzó para contestarle Javier Barroso, presidente de la Española. Parecía nervioso. Volvió la vista, con impaciencia creciente, a la puerta. Entonces un criado anunció:

—Señor Barroso, don Juan espera en el vestíbulo.

—Que pase.

Se abrió la entrada de par en par, y, ¡oh maravilla!, cabalgando una jaca entró mi amigo el espectador del Estadio. Caracoleó el noble bruto al mando de la mano sabia de su jinete. Saltó sobre el mantel, y sus remos fueron marcando garbosos sobre las mesas llenas de flores, esquivando sin quebrarse las copas de Oporto, de champaña. Llegó ante la presidencia, dobló las manos al corcel, descubrióse el

caballero, y una ovación estruendosa resonó en la estancia. Javier Barroso decía:

—Y he aquí, hermanos portugueses, la ofrenda de España como recuerdo de este partido. Es el prototipo del deportista de mi tierra. Ninguna figura podría representar mejor nuestro deporte que la de este Juan Español, que vive al aire y al sol y juega con la muerte. Reciba, señor presidente, esta escultura que yo le entrego en nombre de los futbolistas de España.

Abrió desmesuradamente los ojos. Mi amigo era un bloque de bronce sobre una base de mármol. Pero yo creé siempre que él estuvo en el Estadio

J. M. U.



## EL CARACOL NO NECESITA CARTILLA DE ABASTECIMIENTO

## VIVEN MUCHOS años SIN COMER

No hay muchos animales a los que se conceda menos importancia que al que se pasa arrastrando la vida, con su casa a cuestas, sobre todo si no se encuentra guisado en una cazuela. El caracol es despreciado por las gentes, y, sin embargo, éstas quisieran para sí algunos de los privilegios que disfruta dicho animalito, a excepción del de la vivienda...

En un Museo berlínés se pegó a un cartón, con cola, a un caracol y luego se le encerró en una urna de coital. Pasados cuatro años, a un criado se le ocurrió limpiar el mausoleo del caracol y, sin darse cuenta, lo despegó del cartón. El asombro del criado fué grande cuando le

vió asomar los cuernos y avanzar por el cristal de la urna bábándose de gusto, como si al alcance de su antena estuviera un repollo.

No es éste el único caso que demuestra la vitalidad de los caracoles. Un célebre investigador de la vida de tales animales tenía una colección muy interesante, cuyos ejemplares hacía quince años que estaban encerrados en una caja y a los que desde ese tiempo creía muertos. Cuál no sería su sorpresa cuando, al revisarlos un día, se encontró con que sus curiosos huéspedes, apenas percibieron la luz y sintieron el aire, comenzaron a andar como si se encontraran en el más florido de los campos.

Hay que estudiar bien la resistente vida de los caracoles... Ellos no necesitan piso, ni comer, ni nada... Y, sin embargo, cuando menos se piensa, corren a tomar el sol... ¡Caracoles con los caracoles!

## LA ESCASEZ DE MEDIAS

Como las medias escasean, las "estrellas" de Hollywood prefieren maquillarse las piernas para su trabajo en los estudios. Katharine Booth muestra a su compañera Elisabeth Dailey la labor primorosa del maquillador, que hasta le ha pintado la costura de estas "medias" inarrugables e inexistentes, pero de duración indefinida, y en las que no hay cuidado de que se salte un punto.







# CADA PASATIEMPO UN DURO

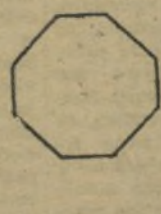
JEROGLIFICO

¿Dónde venden azafrán?



A

EN LATAS EN 500 A 500



Transformación de una figura

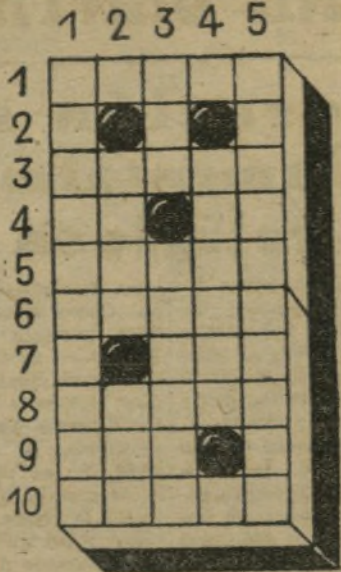
Aplicando a la cruz latina representada en la figura A siete cortes rectilíneos y con los trozos resultantes compóngase el octógono que representa la figura B.

Esta transformación, según hemos visto otro día, puede hacerse con cuatro cortes, pero con siete es más entretenido. Y como la cuestión es pasar el rato...

5 PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ¿... cómo se llama ese cuerpo saliente con molduras que sirve de remate a otro?
2. ¿... qué nombre hizo popular la famosa comediante española María del Rosario Fernández (m. en 1893)?
3. ¿... con qué nombre se conoce la inclinación a alimentarse con carne?
4. ¿... quién fué el autor de la música de "La tempestad"?
5. ¿... qué famoso pintor fué embajador de su país en Madrid?



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES.—1: Parte del tronco del vegetal que está unida a la raíz.—2: Vocales.—3: Mancha en la piel.—4: Al revés, interjección, Gonorrea.—5: Cambien de rumbo.—6: Esquívala.—7: Posesivo.—8: Crucifera de flor olivácea.—9: Río de Rusia.—10: Aparece.

VERTICALES.—1: Acción que denota poco juicio.—2: Utensilio. Artículo.—3: Dios mitológico de los rebaños. Pueblo de raza eslava que vive en los Cárpates.—4: Arbol betuláceo cuya corteza se usa para curtir.—5: Tratamiento de princesa.

TRANSPOSICION

RACSNITI NORACIAL  
EPENPLEO ROTACELPA

Colocando en el orden debido las letras de cada uno de estos grupos, se leerán los nombres de cuatro Reinas de la Historia o la Leyenda.

Diez premios de un duro para cada una de las diez primeras soluciones correctas que se abran el próximo miércoles.

Las soluciones han de ser enviadas, precisamente, a BUENAS NOCHES, concurso de pasatiempos. Apartado 517, Madrid.

SOLUCIONES Y PREMIOS

LA CRUZ.—Se han suprimido las dos monedas de los extremos laterales y se ha pasado la del extremo superior al inferior.

CINCO PREGUNTAS.—1: Abazón.—2: En la de Abbatragas (ciudad de Italia, provincia de Milán) que los españoles ganaron a los franceses en 1524.—3: con el de "Carmen Sylva".—4: Mar Tirreno.—5: Flebotomía.

JEROGLIFICO.—Estantes llenos de aparatos.

PALABRAS CRUZADAS.—HORIZONTALES Y VERTICALES.—1: E.—2: Ele.—3: Eleve.—4: Ele. Vase.—5: Evade.—6: Eee.—7: E.

FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los siguientes pasatiempos:

1. Palabras cruzadas. Jesús Escudero Escoriza. Nueva, número 2. Calahorra. (Cinco pesetas.)  
2. 3. y 4. Salto. Palabras cruzadas. La Cruz. Aurora de Pereda. Naciones, 16. Madrid. (Quince pesetas.)  
5. La Cruz. Antonio Iniesta. Narváez, 12. Madrid. (Cinco pesetas.)  
6. 7. y 8. Jeroglífico. Salto. Cinco preguntas. Marie Maffel. Ventura Rodríguez, 14. Madrid. (Quince pesetas.)  
9. y 10. Cinco Preguntas y Jeroglífico. Angeles Ballesteros. Caballero de Gracia, 10. Madrid. (Diez pesetas.)

BUENAS NOCHES

no sostiene correspondencia ni devuelve los originales.

# Las murallas de Madrid Fueron construídas en tiempos de MOHAMED I

MARIANO Rodríguez de Rivas, cronista de Madrid, sacaba a colación en una de sus últimas crónicas que diariamente publica en "Arriba" el tema de las murallas madrileñas, hablando de las investigaciones realizadas por don Elias Tormo. Y sin pérdida de tiempo nos hemos puesto en contacto con este profesor, que ha dedicado gran parte de su vida al estudio y esclarecimiento de la historia de nuestra ciudad.

Nadie mejor que él para hablar del tema, pues ha sido, en realidad, el que ha averiguado el sitio que ocupaban estas murallas, que, como dice Rodríguez de Rivas, "vienen a representar lo que un viejo y noble pergamino para una familia ilustre", y que ponen de manifiesto la importancia histórica de la villa.

¿Quiere usted hablarnos de sus investigaciones realizadas acerca de las murallas de Madrid?

—He de advertirle primeramente que sobre las murallas de Madrid se ha hablado muy poco, por lo que casi resulta un tema inédito. En un libro que preparo y que publicará el Instituto Velázquez cuento toda la historia, quién las construyó y los motivos que tuvo para construir las. Es muy curioso la serie de casualidades que me han hecho penetrar en el fondo de la cuestión... Los cronistas antiguos nada dicen de las murallas. Unicamente Mesonero Romanos alude a ellas en su libro "El antiguo Madrid".

¿Y cómo llegó usted a saber el lugar en que se encontraban?

—Ahora verá usted; fué con ocasión de hallarme preparando un libro sobre la historia de la calle de Fuencarral. El lugar en el que habían estado se sabía por el plano que de Madrid trazó Espinosa de los Monteros en 1769. Este plano, que no es nada manejable por cierto, se conserva en el Museo Municipal y en él están marcados los restos de las murallas. En mis estudios sobre la calle de Fuencarral vi que Mesonero Romanos, sin explicar por dónde lo sabía, daba algunos datos técnicos de las casas y hablaba de los propietarios a quienes habían pertenecido. Entonces me puse a buscar la cantera de que se había servido Mesonero Romanos y en la Biblioteca Nacional hallé varios tomos de Planimetría de Madrid, que me dieron la solución, pues en ellos venía el plano de cada manzana de casas de la ciudad, con relación de datos técnicos y nombre de los propietarios. Me di cuenta de que el plano de Espinosa de los Monteros era una reproducción de aquéllos y busqué el lugar de las murallas.

¿Y resultó...?

—Que las murallas no eran visibles porque las tapaban las construcciones realizadas junto a ellas. Yo mismo recorrí infinidad de veces la calle del Espejo, la de la Escalinata y la del Mesón de Paños, hasta que, al fin, conseguí encontrar un pequeño trozo amurallado. Más adelante, al derribar dos de las casas fronterizas, se hizo visible una torre, que, con el trozo anteriormente citado, es cuanto queda de las viejas murallas de Madrid.

Don Elias Tormo no es amigo

—¿En qué estado se encuentran?

—Bastante mal. Se ve que los propietarios de las casas hicieron con ellas lo que quisieron al construir. La torre está encalada y le han abierto unos ventanucos de ventilación, como lo permite el Código Civil.

¿Y cree usted que podrán conservarse en lo sucesivo?

—Espero que sí. Todo estriba en la determinación que to-



El ilustre profesor don Elias Tormo, a cuyas investigaciones se debió el descubrimiento de los restos de las murallas que rodearon Madrid en tiempos de Mohamed I

me el Ayuntamiento. El problema de las murallas es muy importante y conviene salvarlas. La Real Academia de la Historia, la de Bellas Artes de San Fernando y la Comisión de Cultura del Ayuntamiento se han interesado en el asunto y tengo fe en que se resolverá favorablemente.

¿Qué es lo que piensan hacer para conservarlas?

—A mi juicio, sería conveniente que el Ayuntamiento comprase los dos solares de las casas derribadas, así como la otra en que se apoya la torre, único modo de hacer las murallas totalmente visibles, y poner un jardín o algo por el estilo.

Don Elias Tormo no es amigo

ACTUALMENTE  
no queda de  
ellas más que un  
pequeño trozo  
Y UNA TORRE

go de abrir pausas en la conversación. Cuando coge un tema, después de una breve introducción preliminar, discute todo su largo de una amontonando tal cantidad de detalles y datos curiosos que a duras penas se le puede seguir sin perder en el transcurso de la anotación frases y palabras sueltas.

—Pará terminar, don Elias quisiera que me hablase de la historia de las murallas de Madrid...

—Fueron construídas durante la dominación árabe en la paña, siendo Emir de Córdoba Mohamed I. Mohamed I conquistó el emirato del año 882 a 886 y, según la Historia, un hombre de corto entendimiento, frío y egoísta. Pasa el tiempo quien mandó construir las murallas de Madrid para hacer de la ciudad una plaza fuerte y servir de ella en sus negociaciones a las tierras cristianas. Mohamed, que constantemente tenía que habérselas con los leonados, buscó el paso de la Sierra, el mismo que buscó Napoleón cerca de un millar después para conquistar Madrid. Mohamed I amuralló también Talamanca, y tanto como las murallas de Madrid son las más antiguas que se conservan de la Edad Media son doscientos años más antiguas que las de Avila.

¿Cómo ha llegado usted a conocer estos datos?

—Por un libro árabe que es resumen de otro que se publicó en Holanda. Durante nuestra guerra, y me viene toda la historia de las murallas de Madrid.

¿Por qué no se publicaría antes este libro si es tan interesante?

—Porque ya sabe usted que los árabes eran muy amigos de escribir, pero no de imprimir. Y satisfecha nuestra curiosidad abandonamos la interesante charla con el profesor don Elias Tormo.

Juan DE DIEGO

# Primer artículo sobre LA MANTILLA

Como todos los años, en él se habla de la decadencia de esta prenda, que las mujeres sólo se ponen ya en los días de SEMANA SANTA

ES posible que usted se resista a creerlo. Pero la verdad es que vamos a hablar de la mantilla. Por si fuese escaso incentivo para la pluma al hallarse próxima la Semana Santa hay también el acicate de que ahora se rompen agüjetas en favor del renacimiento del sombrero femenino, tan de ala caída como el caronil, mas que nada por apetito desordenado de ahorrarse unas pesetas en el completo del equipo.

Nos guardaremos muy mucho de meterles por la cabeza el origen, la aparición en el mercado, la boga y los elementos que se alían para producir ese vistoso señuelo tras el cual intentan ocultarse las mujeres para fingirse las remilgadas y las interesantes. Aquí no tiene nada que hacer el Espasa.

La verdad es que las mujeres, las bellas y las otras —¿cuáles son las otras?, preguntarán ustedes dándonos una buena lección de galantería—, están ahora un poco en contra de ese cortinaje tan molesto, sobre todo desde que no tienen donde prenderse la peineta. ¡Buen pelo tendrían que echar si hicieran caso a don Emilio Carrere! Porque quien anda muy preocupado con que vuelva la era de la mantilla es este cronista lírico y ex poeta humorístico, muchísimo de manías madrileñas. El, con su buen gusto, su popularidad, su barba y su predicamento en todas las esferas del Madrid que



representa algo, consiguió el año pasado, con motivo de las fiestas de San Isidro, que el Circolo de Bellas Artes alojase a una manifestación de encajes de todas clases, que hizo babear de nostalgias a Ruiz Albéniz y a Velasco Zazo.

Pero pese a cantos, desfiles, ágapes y otras zarzandajas, la mantilla, al revés que las famosas golondrinas del poeta—del otro poeta, no de don Emilio—no volverá sino en la fecha tradicional, como no volverá el sombrero, si ellas no quieren, a pe-

sar de la jibia de García Sanchiz y de la exposición de bocetos, proyectos o maquetas que se clausura hoy, también en Bellas Artes, cuyos socios no tienen un momento de respiro y andan asegurándose la vida con tanta exposición como los rodea y no de cosas inanimadas, sino de elementos peligrosos.

Hay que desengañarse. Las mujeres, que empezaron dejándose el cogote como un rallador, si no tanto como recaer en aquello de "la hermosa mata de pelo" que estaba hasta en romances infantiles, se han percatado de que con sus medias cabelleras fluidas y lustrosas al viento están más seductoras que en "jamás de los jamases". Y ya ni aquel ridículo "echarpe" que se subían a la cabeza para el auto descubierta y las convertía en puestos ambulantes de confiterías baratas son capaces de emplear contra el motín de las guedejas y la sociedad de la carretera. Para eso están los firmes especiales y ellas cada día más firmes en aparecer bellísimas con sus tirabuzones o sus bucles en libertad. Sobre todo desde que se han dado cuenta de que fastidian al sexo contrario en la plataforma del trévia, haciéndole estornudar hasta en verano y cuando se ha ido a paseo la gripe.

La mujer moderna no acepta ahora la mantilla más que en Semana Santa. Ellas, tan sutiles, ya la han calado. Y ni en las verbenas, ni en los toros, se encuentran a gusto con la cabecita forrada. Con tanto como han avanzado en su emancipación, en sus modales y en sus usos, les importa un comino la opinión que el hombre tenga de su tocado. Con éste desdén han conseguido una nueva victoria sobre el sexo fuerte: se puede decir que lo han dejado en mantillas.

J. L.

# LA CIUDAD DONDE no se MUERE NADIE

HACE poco se publicó la noticia, procedente de Vitoria, la capital alavesa, donde, entró una población que excede de los sesenta mil habitantes, no se ha registrado durante cuatro largos días ni una sola defunción.

La feliz nueva es interesante registrarla en estos momentos, en que la guerra hace morir sin cesar a muchos individuos. Y conviene airearla desde la voluta de la hoja de los periódicos para que a todas partes llegue la curiosa información cuando la desgracia azota al mundo hasta tal extremo que algunas personas, para acabar con sus infortunios, hasta piden que les caiga encima una bomba de cuatro toneladas...

Pero aquí está Vitoria, capital de la provincia de Álava, fundada por Sancho el Sabio de Navarra, a 523 metros sobre el nivel del mar, dominando sobre La Llanada, Catadral y la Virgen Blanca en la iglesia de San Miguel, donde nadie se quiere morir y el negocio funerario es un mal negocio...

En este sentido nos gusta recordar una historia china que por ser china quizá no sea verdad, pero que nosotros nos resistimos a reproducir. Nos referimos a que los chinos no aman la vida y juzgan que lo más interesante es morir. Parece ser, según el cuento oriental, que un chino que se estima vive únicamente para preparar un fastuoso entierro. Y su misma familia, educada en la tradición, se arruina hasta el último "tael" con tal de darle una lujosa despedida. Después los supervivientes viven como desgraciados, como es lógico, hasta que no reúnen los suficientes ahorros para enterrar dignamente al que la voz de humillarse en forma definitiva...

En nuestro país es verdad que no se guarda un gran temor a la esquelética esfinge de la guadaña, y cuando es necesario morir, el que más y el que menos sabe resignarse a no hacer otra cosa. Pero también es muy cierto que, para que uno se encuentre asegurado en una de esas sociedades que le garantizan un entierro a la federación, antes de obtener pasaje para ese turismo de urna y ciprés...

¡A Vitoria, amigos! ¡A vivir a la ciudad donde no se muere nadie! ¡Y hasta el próximo jueves!

BUENAS NOCHES

BUENAS NOCHES  
Jueves, 15 marzo 1945  
Año II Núm. 45  
Redacción y Administración:  
PUEBLO  
NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.